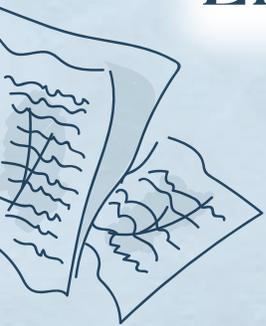


El pensamiento de Mario Laserna sobre educación



A la pregunta ¿Qué quieres ser cuando grande? El menor de los hijos de Francisco Laserna y Helena Pinzón, sin vacilar y para sorpresa de sus acaudalados padres, respondía que maestro de escuela. Cuando estudiaba Leyes en el Colegio Mayor del Rosario se dedicó a identificar con su mentor Nicolás Gómez Dávila las fallas de método que tenía la educación superior. Luego, desde 1947, antes de finalizar sus estudios en la Universidad de Columbia, elevó su aspiración infantil de ser maestro a la de creador de una universidad en Colombia, pero “al estilo estadounidense, sin apoyo de la Iglesia ni del Estado, y libre de política partidista [...] universidad latinoamericana realmente independiente”¹. En una conferencia que dictó en la Biblioteca Nacional en 1948 para promocionar en Bogotá esta iniciativa sostuvo la tesis de que la cultura de Occidente se sustentaba sobre “cuatro bases: a) La transmisión, “de edad en edad” de los conocimientos técnicos adquiridos por los hombres y que son la razón del bienestar material; b) La investigación de nuevos hechos, la formación de nuevas teorías y la consiguiente adquisición de nuevos conocimientos; c) La educación de los individuos en cierto género de vida que se considera el ideal humano de nuestra cultura, y d) El estudio de los problemas a que da origen la vida en comunidad”².

En 1950, con la Universidad en funcionamiento, señaló que definir el propósito de la educación era definir el propósito del hombre puesto que “a cada intento por reemplazar los sistemas y la índole de las cosas vigentes corresponde un nuevo enunciado de los principios en que debe basarse el ideal educativo”³. Esto exigía distinguir “los fines de la educación y los medios que se utilizan para cumplirlos”. Explicó nuevamente las cuatro funciones de la educación superior de Occidente -difusión del conocimiento; investigación de hechos y teorías; estudio de los problemas a que da lugar la vida en comunidad y educación de la conciencia hacia los valores últimos de la vida-. La cuarta función “viene desde Platón, quien basaba la construcción de su República precisamente en la educación del ciudadano. Y esta educación tenía como fin el de llevar al hombre a su más alta perfección”. Así que la educación superior “trata de educar la conciencia o el alma”. La tarea universitaria debe lograr que los profesionales, aparte de su profesión, sean “capaces de vivir e influir vitalmente según la altura de la época [...] [con] el sentido de una actitud y no solo de un conocimiento. Quizás es un sentido más [...] de conciencia que de inteligencia”. Así, “la cultura... sirve simplemente para hacer más hondo y más puro el ejercicio de la vida [...]. Es el reconocimiento del respeto que se debe a lo bello, a lo bueno, a lo justo

[...]. Es un atender más que un hacer. Y tanto más desinteresado y verdadero cuanto que en él no entran consideraciones personales ni engrandecimientos propios”. Indicó que ese era el espíritu que habían querido imprimirle a su Universidad de los Andes: “la búsqueda de una vida más plena para el hombre y más constantemente referida al origen divino de su inteligencia y su espíritu”.

En el discurso pronunciado en el Teatro Colón de Bogotá, en la ceremonia de entrega de la Rectoría de Los Andes al expresidente Alberto Lleras Camargo en 1954, expuso nuevamente, pero de forma más detallada, esos “cuatro imperativos del carácter universitario. Primero: La universidad debe ser un centro para transmitir los conocimientos que el pasado nos ha legado en todos los campos del saber. [...] El segundo punto consiste en lograr el aumento del patrimonio intelectual de la humanidad por medio del hallazgo de hechos o teorías nuevas que den al hombre un mayor acercamiento a la realidad o a la descripción y sistematización de ella [...]. El tercer punto [...] consiste en vincular la universidad a los problemas nacionales, en todos aquellos campos en los cuales la aplicación de herramientas intelectuales pueda sugerir soluciones a los problemas o servir a quien tenga interés en ellos [...]. El cuarto y último punto [...], la formación de un tipo humano que condense en sí aquellas aristas del carácter y de la personalidad que se consideran el arquetipo de excelencia personal”.⁴

El cuarto imperativo está vinculado a los ideales planteados en la “Declaración de Principios” que se encuentra en el acta de fundación de la Universidad de los Andes: “1. Quienes solo hacen por sus semejantes aquello a que la Ley los obliga, no están cumpliendo a cabalidad sus deberes, ni son buenos ciudadanos, ni merecen la estimación y el respeto de los demás. 2. Para que la convivencia de los hombres sea verdadera y sincera es indispensable el desarrollo de la inteligencia humana y su aplicación desvelada al estudio y solución de los múltiples problemas de la existencia. 3. Es obligación de todo hombre reconciliar los intereses que se interpongan entre el individuo y la comunidad, de conformidad con los principios de la verdad moral y de la razón, inclinándose reverente ante la verdad y la justicia, fundamentos únicos y eternos de toda existencia que realice la capacidad innata de perfección que hay en el ser humano”.⁵

El primero de estos principios se reflejaba en el heterogéneo grupo de hombres mayores y de jóvenes con edades semejantes a la suya que logró consolidar alrededor de la fundación de la Universidad y de su sostenimiento inicial; grupo cuyo aporte reputacional, económico y de tiempo a esta empresa era voluntario, enfocado en la democratización del conocimiento y útil en la resolución de los problemas de Colombia, sin sectarismos. Para Mario Laserna esta cooperación resultaba en un juego de suma cero (gana-gana) pues “la Universidad debe ser un órgano para la humanidad y nada más justo que sean cubiertos sus gastos por las gentes pudientes, empresas industriales, y todas aquellas personas que reciban beneficio directo de sus servicios. La posibilidad de disponer de técnicos, y de hombres de ciencia con adecuada preparación, representa una retribución muy notable para los



dineros que generosamente, pero con harto sentido patriótico también, se invierten en donaciones y ayudas de toda clase para el sostenimiento de la Universidad”.⁶

El artículo de *TIME* de 1950 señala que Mario “Convenció a amigos adinerados para que pusieran 50.000 pesos (25.800 dólares)”⁷ para avanzar con este proyecto educativo sin ánimo de lucro. Desde sus inicios, el Consejo Directivo de la Universidad discutió y trató de conseguir que la legislación colombiana favoreciera tributariamente a los donantes porque eso podía incrementar las donaciones. Sin embargo, convencer a la sociedad en Colombia de cooperar en el sostenimiento de la Universidad sin ningún incentivo no resultó sencillo. Al respecto, Mario escribió que “[...] una característica de los colombianos [...] consiste en la tendencia que hay de aspirar a muchas cosas buenas sin querer pagar el precio que ellas exigen [...] Los colombianos desean que haya una educación sólida y progresista para las juventudes del país, pero las clases dirigentes [...] se preocupan de reinados de belleza, de bazares de caridad, de fiestas sociales, pero no de vigilar [ni] de esforzarse porque el sistema educativo del país mejore [...] [al contrario] los yanquis [...] saben que cuando desean algo hay que pagar un precio. Que si quieren tener Universidades que representen los intereses genuinos de la Comunidad, tienen que dar todo su apoyo material y moral; que si se quiere que no haya política o intervención Estatal en cuestiones puramente educativas no se puede dejar que la educación esté controlada por el Estado y por los intereses políticos [...]. los colombianos no han comprendido la tragedia que es [...] el Control Estatal de las actividades que son esenciales para la vida libre y digna de la Comunidad [...]. Ni han querido comprender [...] cómo las Universidades famosas de Estados Unidos prefieren pasar dificultades económicas a recibir apoyo Estatal [...]. Nuestro país seguramente sería muy distinto si [...] les hubieran dicho lo que decía el presidente de la Universidad de Princeton a un grupo de estudiantes: “Un graduado de Princeton es el hombre que en su comunidad está interesado por las escuelas, por los servicios de higiene, por la condición de los que trabajan, en fin, por todo aquello que hace de su comunidad un grupo de hombres responsables que aspiran a vivir dignamente” [...]. Las sociedades se hacen ellas mismas en buena parte de su desarrollo; pero para lograr esto es necesario pagar un precio: Saber que la libertad y el progreso son una conquista y no herencia de cada generación y que ninguna sociedad que las ha conquistado lo ha hecho a base de despreocupación y de infantilismo”.⁸ Esto lo reitera y resume en un artículo publicado en *Sábado*: “[...] la conciencia de que lo que se ambiciona tiene un precio, consistiendo la sabiduría en ambicionar cosas de la mayor excelencia sin que nos amargue el hecho obvio de que no sean gratuitas”.⁹ Su padre, al principio escéptico, acogió las tesis de su hijo y fue de los primeros, junto a su hermano Emiliano y a su amigo y socio William McCarthy, también acaudalados hombres de negocios, en contribuir económicamente a la nueva Universidad.

Parte de estos recursos se utilizaron en proveer a Los Andes de edificios y profesorado de tiempo completo que se dedicara a la investigación y a la enseñanza; que ganara “lo suficiente para



mantenerse decorosamente, [que pudiera] velar por su familia y, en fin, llevar una vida que en el aspecto económico y social se compadezca con la alta misión que lleva a cabo”.¹⁰ Otra parte se destinó a acondicionar el lugar donde funcionaría la Universidad; se buscaba que el espacio tuviera no solo salones y laboratorios adecuados, sino también un parque y un jardín porque pensaba que los estudiantes debían contar con un espacio para disfrutar de la vida al aire libre, además, de una biblioteca universitaria bien dotada de libros que fomentaran la transferencia del conocimiento y que facilitaran la producción de nuevo conocimiento. El sistema de aprendizaje en la Universidad de los Andes requería que el estudiante preparara anticipadamente los contenidos a tratar en clase; este espacio, por tanto, era esencial para lograr tales propósitos. Pues “en la universidad el alumno debe trabajar por propio impulso y sentir ya la responsabilidad de su labor, aunque el profesor le ayude y aconseje, facilitándole la tarea, mostrándole unas veces el camino y dejándole otras veces que por sí mismo procure encontrarlo. Toda verdadera educación universitaria es autoeducación”.¹¹ Mario comentó en una entrevista que “las horas de clase dentro de la Universidad [se debían] reducir y aumentar las horas de estudio fuera de ella, promoviendo la familiaridad del estudiante con los libros de consulta. En Estados Unidos al profesor se le considera un ayudante para que el alumno pueda aprender en los libros, sepa manejar la biblioteca, etc. Este sistema, en nuestro concepto, crea profesionales más capaces, mejor dispuestos para enfrentarse a las situaciones nuevas, individuos más hábiles en la solución de los problemas”.¹²

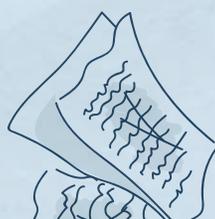
Cambiar la mentalidad de los estudiantes en Colombia, cuya preocupación se limitaba a lo que aprendiera directamente del profesor dentro de la clase, resultó un gran reto en la joven universidad. Se lo decía Mario a un periodista: “Generalmente nuestras clases son dictadas en tal forma que, si el estudiante no ha aprendido una lección, al llegar a la clase no entiende nada de las explicaciones del profesor”.¹³ Agregó en esa misma entrevista que se necesitaba “preparar más adecuadamente al estudiante para vivir dentro de una comunidad civilizada, en la cual existen ciertas normas de vida, y problemas a los cuales él tiene que hacer frente sin que para ello le baste con la preparación meramente técnica: son problemas de índole moral, religiosa, social o política. Por lo tanto, si se quiere presentar un servicio eficaz al estudiante, y a la comunidad, debe crearse una conciencia sobre tales problemas para que cuando el profesional, en el transcurso de su vida, se vea frente a ellos, sepa ver con alguna claridad cuál ha de ser la actitud recta ante tales problemas”. Se refería a la formación integral en la Universidad de los Andes, a la tarea de preparar dirigentes,¹⁴ no solo de graduar ingenieros, economistas, arquitectos o cualquier otro profesional.

Y fue su interacción con los estudiantes de ingeniería, economía, arquitectura, etc. como profesor y decano de la Facultad de Matemáticas, o como decano de Estudios, lo que le permitió evidenciar las dificultades que algunos de ellos tenían para adaptarse a las exigencias académicas. Escribió entonces, mientras se desempeñaba como vicerrector de la Universidad de los Andes, *Indicaciones*



para estudiar con eficacia. *Notas sobre cómo preparar un trabajo de investigación*.¹⁵ Su experiencia lo había llevado a la convicción de que existe un elemento en la formación universitaria que resulta de mucha importancia para comprender por qué algunos estudiantes desertan y por qué otros que se gradúan carecen de la capacidad técnica y humana necesarias para ser profesionales competentes. Para ayudar a los primeros y mejorar las condiciones de los segundos, a la manera de los catecismos del siglo XIX, Mario -basado en el libro del psicólogo británico C. A. Mace, *The psychology of study* (1932)- dio respuesta a 19 preguntas que con seguridad se hacían los estudiantes sobre cómo mejorar la capacidad de aprendizaje; además ofreció algunas orientaciones para la preparación y presentación de informes y trabajos de investigación escritos. Señaló, además, que la capacidad de aprender es un factor fundamental para poder organizar el esfuerzo personal hacia la adquisición de conocimientos y hábitos de trabajo que construyen la base duradera del éxito en toda labor humana, especialmente las que exigen el uso cotidiano y metódico de la imaginación y de la inteligencia. Rechazó la tesis de que cuando un muchacho fracasa en sus estudios o en su ejercicio profesional, es por falta de capacidad intelectual o por falta de voluntad; una inteligencia y una voluntad normales son condiciones necesarias para un rendimiento adecuado y estimulante en las labores intelectuales, pero no son los elementos únicos que aseguran el éxito final. Útil para las personas deseosas de mejorar su aprendizaje y su desempeño profesional, el documento sigue vigente. Revisar, por ejemplo, la respuesta a “¿Cuál es el factor más importante para un estudio eficaz?” o “¿Qué fin tienen los exámenes y demás comprobaciones de conocimiento?” puede resultar muy provechoso.

Una vez entregada la Rectoría a Alberto Lleras Camargo en 1954, se refirió en un artículo ¹⁶ a las contribuciones económicas para la supervivencia de la Universidad y a sus cuatro postulados de acción. Indicó cómo las donaciones a la Universidad reflejan “si hay quienes opinan que su labor es meritoria y que vale la pena sacrificar algo del patrimonio particular para que esta institución continúe existiendo” y cómo a través de ellas “se educa [a los donantes] a pensar en los problemas nacionales, en su urgencia y en la necesidad de que ellos sean sometidos a un estudio minucioso y técnico”. Frente a los cuatro postulados, Mario hizo una rendición de cuentas de los seis años de funcionamiento de Uniandes. En cuanto a la **transmisión de conocimientos**, señaló que la Universidad había preparado a sus estudiantes no solo para poner en práctica los conocimientos adquiridos sino también para poner a prueba su capacidad de solucionar situaciones imprevistas. Frente a la **investigación científica**, reportó que “la distancia entre lo que ambicionamos llevar a cabo y lo que las circunstancias nos permiten, es dolorosamente grande”. Esto debido a ciertos elementos “que es prácticamente imposible encontrar en una Universidad joven y carente de recursos como la nuestra”. En cuanto a **vincular la Universidad a los problemas nacionales**, Mario explicó la labor de Los Andes al suministrar al país técnicos -muchos de ellos con estudios en el exterior- preparados con toda idoneidad en programas que antes no existían y cuyos profesionales se necesitaban en empresas e industrias de Colombia. Finalmente, en lo que respecta a la **formación de**



un tipo humano que condense en sí aquellas aristas del carácter y de la personalidad que se consideran el arquetipo de excelencia individual, aclaró que la Universidad había tratado de concienciar a los estudiantes para que entendieran que podían llegar a formar parte de la historia, como dirigentes, dejando de ser espectadores pasivos, teniendo un sentido de la capacidad humana de intervenir. Por ello se preguntó, ¿Para Uniandes “[...] qué tarea más urgente?, ¿Cuál la labor de mayor significado que preparar dirigentes? Formar a quienes, con su influencia, su prestigio o su fuerza van a orientar la nacionalidad”.

Al año siguiente Mario Laserna viajó a Europa a estudiar alemán y filosofía en Heidelberg. La clausura del periódico *El Tiempo* durante la dictadura de Rojas Pinilla lo impulsó a regresar a Colombia a fundar *El Mercurio*. Al cabo de unos meses, con el fin de la dictadura y la abolición de la censura, regresó a Alemania a continuar sus estudios de postgrado. Durante esta estancia también observó a su gente, su cultura y el proceso de reconstrucción durante la posguerra. Sobre la educación escribió¹⁷ que “Las normas que rigen el sistema educativo alemán juegan un papel decisivo en la formación del carácter nacional” citando al director de una escuela en Dinamarca a la que iban estudiantes extranjeros durante los veranos, quien notaba que muchos estudiantes alemanes deseaban ser conducidos por un tutor que les indicara un sistema y un orden. Con esta inclinación, sobresalían como estudiantes convirtiendo su trabajo en parte de ellos mismos, algo que no era frecuente entre estudiantes de otras nacionalidades. Mario Laserna encontró que los alemanes habían desarrollado una técnica para organizar y pensar en un todo más grande. “Esta técnica que prepara al individuo para incorporarse, servir, encontrar el sentido de su individualidad en un todo mayor que él viene a cristalizar en las normas y principios de la educación tanto escolar como superior”. Comentó que pese a “métodos de enseñanza un tanto anticuados el estudiante alemán aprovecha al máximo las posibilidades que se le ofrecen. Su capacidad de continuidad y concentración es extraordinaria. Así, a los quince o dieciséis años hay niños que han aprendido latín, griego, inglés, francés, historia, literatura y muchas otras cosas”. Estaba convencido de que no se trataba de una superioridad genética sino de la superioridad del entrenamiento de los alemanes y del medio en que estos viven para tales fines -no consumista y un poco monótono-. Mario señalaba que “en todo ello hay disciplina, pero, además, y ello es la clave del éxito, en ello también hay satisfacción y sentido” ¿Cuánto de lo que observó en Heidelberg hizo parte de la Universidad de los Andes? Tal vez, su objetivo de preparar al individuo para encontrar el sentido de su individualidad en un todo mayor que él, puesto que un propósito de la Universidad fue, desde siempre, “formar generaciones de colombianos que entendieran los problemas técnicos del país, pero cuya formación los hiciera conscientes de su responsabilidad personal y social; hombres capaces de entender el país sin exclusivismos ni bandos”.¹⁸

Cuando Mario escribió en 1965 “¿Es culta nuestra burguesía?”,¹⁹ hizo un enjuiciamiento a los



dirigentes nacionales, pues se preguntaba, ¿Es suficientemente culta la clase dirigente colombiana como para ser capaz de dirigir y de responsabilizarse de los destinos nacionales? En sus respuestas descartó como clase dirigente culta aquella cuyo ideal era solo hacer dinero, adquirir un poder puramente económico. Dentro de los grupos que analizó, describió uno que empleaba la riqueza para proveer “una vida familiar digna, estable, con ideales de perfección y excelencia moral, pero sin salirse de la órbita privada, vale decir, sin espíritu público” impidiendo “la formación de una conciencia nacional directora en quienes, por su prestigio y oportunidades de educarse, estaban llamados a responsabilizarse de la creación de la nacionalidad”. El sentido de obligación de este grupo hacia la sociedad quedaba satisfecho con su participación en las actividades de caridad promovidas por la Iglesia. “Este proceso de aislamiento del problema colectivo producido por el ideal de excelencia ético-religiosa, unido al individualismo capitalista en lo económico y lo social, produce como secuela el desprestigio y el desinterés por la actividad política, por la carrera pública y el consiguiente debilitamiento de la autoridad y majestad del Estado [...] la carencia de un equipo de personas educadas para pensar y proponer soluciones a los problemas nacionales, se debe a una falla, en nuestra tradición sobre el papel de las clases dirigentes. Y esta falla proviene, en mi opinión, del proceso de “privatización”, de retiro de la actividad pública de quienes estarían en condiciones personales, sociales y económicas para hacerlo”.

Su reflexión enfatiza que “La circunstancia de que la actividad de las gentes que podrían formar una clase dirigente nacional se haya reducido a la esfera privada, ha hecho que los sistemas e ideales de educación también estén orientados a perseguir fines de exclusivo beneficio y excelencia personales”. Según Mario, para escoger la profesión de los hijos, en una familia económicamente acomodada, se toma en cuenta siempre el beneficio económico a obtener -exceptuando la vocación religiosa y militar-; entonces, la función de la riqueza es producir más riqueza del mismo género; no es “transformar la riqueza en cultura, en capacitación para el servicio público, en ideales de vida constructivos y necesarios distintos de la producción de bienes materiales”. Por ello, “las familias colombianas reaccionan en forma muy negativa a los intentos de dedicarse a disciplinas que no producen clientelas o bienes económicos”. Algunos muchachos, señalaba, tienen un conflicto moral al aceptar que sus padres les costeen una carrera económicamente improductiva; otros prefieren primero ganar su propio dinero y luego emplearlo en estudiar lo que les gusta. Explicó los dos errores en esta actitud: primero, creer que “el único uso legítimo de la riqueza es producir más riqueza”; segundo, pensar que “una educación en Historia, en Filosofía, en Matemáticas, en Música, es un simple adorno o vocación personal sin valor para la vida de la comunidad y que por lo tanto se trata de un lujo costoso que es necesario justificar demostrando que se es capaz de ganar el dinero con el cual satisfacerlo”. Concluye que “el sentido utilitarista de la educación y la cultura; la ausencia de una conciencia del servicio público; la ignorancia de la función cultural de la riqueza, son a la vez síntoma y causa de la no existencia de una clase dirigente culta” en Colombia. Hará saber, años después, que al hablar “de este mundo del hombre, del mundo histórico y civil, de nuestro propio destino y de

nuestra propia responsabilidad, de nuestra salvación o de nuestra perdición, causada... por nosotros mismos, por las instituciones y formas de organización que rigen la vida social”,²⁰ se hace evidente cómo la intervención del hombre en su propia realidad produce un resultado y no otro: gentes con riqueza y educación que podrían formar parte de la clase dirigente nacional que el país necesita, reducida por voluntad propia a la esfera privada, promueven un sistema político con una clase dirigente inculta, incapaz de responsabilizarse del destino de Colombia y, a la vez, moldean los sistemas e ideales de educación dándoles un carácter utilitarista.

En el periodo en el que el país discutía si la educación debía ser toda profesionalizante, o si debería haber escolarización para técnicos y tecnólogos, Mario Laserna escribió “Educación superior y criterios de su eficacia”,²¹ que deja ver una persona que conoce de primera mano y de largo plazo el sistema de educación superior y sus estudiantes. Por ello planteó las dos condiciones básicas que deben satisfacer un buen sistema educativo. Primera, “debe utilizar el máximo de capacidades y voluntad de trabajo de las personas sobre las cuales está actuando”. Segunda, debe “responder a las necesidades reales de la sociedad y de la época en que se vive”. Parte del contenido retoma algunas de sus reflexiones como rector de la Universidad Nacional reiterando que un sistema universitario eficaz no puede dedicarse únicamente a producir profesionales en el nivel más alto e “intelectualizado” de una profesión determinada y minimizar la importancia de la parte aplicada correspondiente. Para lograr un desarrollo científico y tecnológico armonioso y fuerte no se puede desatender ninguno de tales niveles del ejercicio profesional. Y concluye que “Lo importante es que dentro del sistema educativo total estén representados en forma eficiente todos los niveles inherentes al desarrollo técnico total” que una determinada etapa de desarrollo tecnológico y científico del país imponen. Desatender la primera condición básica generará frustraciones individuales y potenciales disturbios sociales además de disminuir “el sentimiento de dignidad del trabajo y de la responsabilidad que cada individuo tiene frente a la profesión o vocación que ha elegido”. Desatender la segunda generará un sistema educativo incapaz de ponerse al servicio de la comunidad; incapaz de ordenar los mecanismos de producción para mejorarlos y de asegurar a las instituciones económicas el personal apto para el trabajo. Eliminar el prejuicio intelectualista es indispensable.

Sin embargo, la educación no se circunscribe a un espacio académico. Así lo planteó en su artículo periodístico “Estado educador vs. Televisión privada” publicado en el diario *El Tiempo*,²² cuando se discutía la posibilidad de tener canales de televisión privados en Colombia. Durante el mandato presidencial de Guillermo León Valencia, su ministro de Correos y Telégrafos, Alfredo Riascos, defendía la iniciativa privada argumentando que pasar al sistema de libertad de canales democratizaría el servicio, mientras la entidad oficial se dedicaría “exclusivamente a fines de educación, desanalfabetización y cultura”. La inferencia a partir de esta afirmación es que en los canales privados no se llevaría a cabo ninguna labor de educación, de desanalfabetización o cultural, anotaba. Desestimó la premisa ministerial al mostrar el error de creer que el hombre se educa solo



cuando se explicita el término "educación"; como si el hombre durante el ejercicio de otras actividades -comer, trabajar, jugar, descansar, rezar o pecar- no estuviera educándose. Expresaba que “[...] el hombre se educa, sea para su bien o para su mal, en cada momento, en cada circunstancia de su existencia. Solamente una pequeña, muy pequeña parte de esa educación se lleva a cabo en los bancos escolares [...]. Un país se educa o se maleduca con sus leyes, sus ciudades, sus campos. Se educa al comer, al dormir, al rezar, al jugar, al trabajar”. Sustentó esta afirmación mencionando varios autores que enseñan que “la conciencia total del hombre se forma por el medio físico y cultural en que está inmerso” -arte, deportes, trabajo, alimentación, política, religión, propaganda, etc.-. Desde otra perspectiva precisó que “El ideal político y humanista más noble de toda la cultura occidental ha sido el del Estado Educador, vale decir, un Estado que considera como meta de su actividad el producir seres humanos completos, aptos para convivir, para utilizar inteligente y constructivamente su libertad, capaces de desarrollar plenamente su personalidad”. Agregó que en Europa muchos países no permiten canales privados ni de televisión ni de radiodifusión y esto no significa que sean enemigos de la libertad; significa que “consideran que el Estado Educador no debe claudicar ante las agencias de publicidad, las cuales para lograr sus propósitos, no solamente "seducen a los inocentes" sino que les hacen lavado cerebral a los funcionarios oficiales”. Para Mario Laserna permitir los canales privados sería aumentar la capacidad de sus propietarios, quienes posan de defensores de la libertad y de la cultura, para manipular a quienes los vean. La privatización de los canales televisión se postergó hasta finales del siglo XX, cuando la Comisión Nacional de Televisión dio licencia a RCN y Caracol para funcionar bajo este nuevo esquema, pasando “de 24 programadoras con ideas de país distintas a dos con propuestas demasiado similares”.²³ Tal vez los nuevos ‘educadores’.

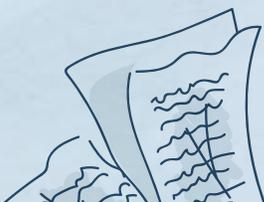


En 1968, cuando Los Andes cumplió veinte años,²⁴ el fundador reflexionó sobre “la dimensión histórica de la existencia humana” y “de nuestro cambio como grupo, institución, nación o mundo”. Conocedor cercano de quienes lo escuchaban como interesados en “una **Universidad como instrumento para influir sobre la historia**”, planteó el tema del tiempo histórico, distinto del tiempo físico o biológico, y vinculado al pensador Giambattista Vico. Explicó que Vico había presentado en Europa una *Scienza Nova* –“la ciencia de lo específicamente humano. De aquella dimensión de la experiencia y de la vida, cuyo objeto propio [...] [es] aquel mundo de lo civil y de lo histórico que es creación del hombre... el mundo para el cual somos simultáneamente creadores, actores y espectadores [...] cuyo destino y suerte dependen de nuestra capacidad de entenderlo, de guiarlo, de hacerlo nuestro [...]. Su grandeza o su miseria, su luz o sus tinieblas, son nuestra propia vida, nuestra personal huella”. Como creadores – “la obra que nace de nuestra propia actividad, el objeto último de nuestra propia conciencia y nuestra propia identidad”-, la Universidad de los Andes, apunta a “hacer más humano, más noble, más libre y luminoso el mundo civil, el mundo del hombre”. Aprender una ciencia u otra tiene como objetivo entender mejor el mundo en que vivimos, “saber que podemos actuar sobre él, moldearlo, orientarlo, convertirlo en un hábito más favorable al desarrollo del hombre, a la afirmación de su dignidad y de su libertad”.

En su reflexión también identifica y pronostica lo sucedido entre 1948 y 1968 y lo que sucederá en el mundo, América y Colombia para proponer un programa de acción para la comunidad universitaria,²⁵ pues conocer estos factores y las posibilidades frente a la capacidad de acción del hombre permite a la universidad analizar, investigar, planear y escoger alternativas. La universidad ayudará a controlar y orientar el medio dentro del cual se desarrolla la existencia histórica de la sociedad si la institución educativa es consciente de esta misión. “Así, tanto el ingeniero, el biólogo, el arquitecto, el economista, como el historiador, el crítico literario, el antropólogo, el jurista, el científico político, son expresiones de esta labor de hacer triunfar al hombre sobre la naturaleza”. Advierte que “una universidad que no refleje estos problemas y que no esté formando en la juventud la conciencia de ellos y dándoles los instrumentos técnicos y conceptuales que permiten analizarlos, discutirlos y plantear sus posibles soluciones, es una universidad que no responde a las necesidades de la comunidad. Y [...] para todos nosotros la misión de la Universidad de los Andes es servir a las necesidades de Colombia”.

Son los problemas de la época los que plantean las metas y objetivos de la Universidad al permitirle determinar las tareas por cumplir. “Por eso, nadie debe esperar que la Universidad de los Andes de 1968 sea la misma de 1948, [...] [y menos] [...] en su dimensión cualitativa, su capacidad de adquirir una conciencia cada día más madura y más profunda de la actual situación de la comunidad colombiana”. Si no lo hiciera caería en el error evidenciado por Francisco Pizano, citado por Mario Laserna, al describir una universidad reduccionista que “no intenta desarrollar ese respeto por los valores éticos de la inteligencia, la seriedad, la responsabilidad, la integridad intelectual; esa percepción de la relatividad de nuestros juicios, de la complejidad de los hechos humanos, de la particularidad de las personas, que finalmente producen una mente más tolerante más humana, más racional y más civilizada”.

Una recomendación que hace a la Universidad de los Andes es nutrir sus actividades y enseñanzas en armonía con las tradiciones y valores históricos de la nacionalidad -herencia racial y cultural ibérica, aporte indígena y africano- respetando los valores espirituales, el cuidado a la herencia arquitectónica, los valores y costumbres populares. No debe esta caer en un falso e irresponsable sentido de progreso. Plantea que, “si la Universidad de los Andes ha cumplido con el país y promete convertirse en un gran laboratorio del trabajo nacional, ello se debe a que su dirección ha estado en manos de varones sabios, prudentes y enérgicos. Ellos han querido que la Colombia que estamos





forjando encuentre en la Universidad de los Andes un faro que ilumine [...] orientando así el navío de la República hacia puerto seguro y venturoso”. Entonces concluye su discurso indicando que la celebración es para quienes fundaron la institución, quienes la han apoyado por medios materiales -trabajo, consejo y entusiasmo, crítica bien intencionada- y trae a colación la imagen de Roberto Franco Franco, Álvaro Castaño Castillo, Daniel Arango, Eduardo Zuleta Ángel, Alberto Lleras Camargo, Jorge Restrepo Hoyos, Jaime Samper Ortega, Reinaldo Muñoz Zambrano y Francisco Pizano de Brigard.

Cinco años después, para la celebración de los 25 años de la Universidad, escribe “Disquisiciones en torno a la Universidad de los Andes”.²⁶ Reitera el carácter libre de presiones políticas de la institución, sustentado en una financiación desde el sector privado, dentro de un principio de responsabilidad cívica por parte de este sector y como un instrumento de servicio a la nación. Establece el hecho de que “Las universidades tradicionales de América Latina, pertenecientes a la Iglesia o al Estado, no desempeñan una función dinámica, y de avanzada, en el estudio y solución de los problemas nacionales [debido, en buena parte,] a su vinculación estrecha a la política partidista”.

Indica que los principios básicos que orientaron la fundación de la Universidad de los Andes mantienen su vigencia pasados estos 25 años, pero su propia acción le ha permitido tener una idea más clara sobre la importancia que el sector público tiene para la vida nacional. Es este sector el que formula los lineamientos de la dinámica histórica nacional y constituye el factor mayor de bienestar nacional; por ello debe funcionar adecuadamente “en el ámbito de sus responsabilidades propias”. El sector privado no puede suplantar las funciones que desempeña el Estado, el cual necesita para su correcto funcionamiento partidos políticos capaces, que den estabilidad a los factores políticos que sustentan la acción del sector privado. Una reflexión hecha una vez ha concluido su experiencia como concejal de Bogotá.

Al evaluar la labor universitaria desarrollada por Uniandes, indica que “los resultados obtenidos son satisfactorios en unos aspectos, e incompletos o negativos en otros”. Critica el desempeño académico, que ha decaído al desaparecer el vínculo con las universidades de los Estados Unidos; la eficiencia y calidad de los métodos de estudio empleados, los cuales tienden a “horas de clase abundantes, falta de libros de texto, cátedra magistral, y poca comunicación diaria entre el profesor y el alumno, en el trabajo en clase”; el énfasis que se da a los factores de prestigio social en la vida universitaria que, de algún modo, reflejan solo motivaciones personales de ingreso económico y de ubicación social y gremial. Para él es claro que “No basta con preparar profesionales muy competentes, que solamente están interesados en promover su éxito personal”; sobre todo si la Universidad cuenta con facultades que contribuyen a crear una conciencia de los problemas colectivos y a buscar soluciones inteligentes en vez de traducirse en movimientos revolucionarios activistas.

En el campo académico advierte que la acción cumplida en los veinticinco años -nuevas carreras, vinculación con el extranjero, profesorado idóneo- ha sido satisfactoria; pero la innovación ya no existe. Cree que Uniandes debe mantener el compromiso de anticiparse en el reconocimiento de los factores y elementos que van a definir el bienestar de los colombianos y, así, atender las necesidades futuras de Colombia, mediante proyectos audaces si es necesario. Por ello, “tendrá que hallar campos de estudio, de investigación, y de entrenamiento de personal que aún en los países avanzados no se ha logrado”. Uno de estos se relaciona con “la conducta humana y con la capacidad del ser humano tanto de labrarse el medio en que vive, como de lograr una adecuada adaptación a él”.

Plantea que a la Universidad le hace falta mantener una actitud crítica para corregir sus deficiencias y actualizar sus soluciones; también frente a las relaciones existentes o que deben existir con la comunidad a la que desea servir; y para anticipar qué conocimientos científicos, tecnológicos y equipos de trabajo requerirá la nación, que no se están formando en otras instituciones. En términos generales, la Universidad de los Andes ha hecho buenas cosas que han afectado positivamente a la sociedad colombiana, pero no se puede ‘dormir sobre los laureles’ sino que debe prever lo que el país va a necesitar en el futuro y ofrecérselo.

En una entrevista con motivo de la misma celebración, le formulan a Mario Laserna cuatro preguntas para hacer un balance de lo que la Universidad de los Andes le ha dado al país en 25 años, y lo que le puede dar en adelante.²⁷ El entrevistador reconoce que, desde su origen, la Universidad de los Andes ha influido en la vida cultural, tecnológica, económica y administrativa del país. También, que sus egresados han ocupado posiciones en el gobierno, por los méritos de su preparación y de la reputación de sus estudios. Además, caracteriza al fundador como una de las personalidades más contradictorias y fuertes del mundo intelectual colombiano, cuyo mayor y más indiscutible mérito es haber fundado en plena juventud esta universidad, en asocio de destacados compañeros de generación.

Los asuntos que interesan al entrevistador y por los cuales inquiere a Laserna son cuatro: el cumplimiento de los objetivos fundacionales por parte de la institución; la exigencia al ciudadano de hacer “algo más”; la solución de los problemas del país mediante carreras clásicas o carreras intermedias; y el equilibrio o no entre carreras tecnológicas y humanísticas en Uniandes. Mario responde que los objetivos iniciales han sido cumplidos en su mayoría y que es momento de fijar unos nuevos y nuevas maneras de cumplirlos. Agrega que Uniandes ha llenado unos vacíos que el país tenía en materia de tecnología clásica y lo logró con los vínculos internacionales que estableció -profesores extranjeros de países desarrollados en sus aulas, uniandinos en aulas estadounidenses o europeas para terminar sus carreras-. Señala que, sin embargo, falta aún una mayor integración de los países del área bolivariana en cuestiones de educación universitaria y cultural. Respecto a la segunda inquietud del entrevistador, ese “algo más”, explica que, aunque la ley establece apenas un mínimo de



obligaciones para cada ciudadano, ser un miembro activo y participante de la comunidad requiere la contribución de cada persona al buen manejo de los intereses colectivos, mediante su participación en las cuestiones públicas y en aquellas que necesitan de la acción cívica particular.

Frente a las carreras intermedias, Mario Laserna responde que la Universidad tiene limitados recursos y debe usarlos para “contribuir al aspecto cualitativo de la educación superior y no al simple [aspecto] cuantitativo”. Enumera algunas esferas del conocimiento en las que ha incursionado para resolver problemas del país -ecología, etología, medicina social- que junto a las ciencias sociales tradicionales que estudian la comunidad humana permiten la comprensión y control de los diversos fenómenos sociohistóricos. En cuanto a la última inquietud, reconoce que “un equilibrio entre humanismo y técnica no ha sido logrado a cabalidad en la Universidad de los Andes”. Propone una meta tecnología (capacidad del hombre para utilizar los instrumentos de la tecnología clásica de acuerdo con sus intereses humanos) a partir de “un estudio interdisciplinario entre ecología, biología de la conducta, nuevas fronteras de la investigación, de la conciencia humana, y el humanismo tradicional”. El reto es lograr un nuevo humanismo que integre lo tradicional dentro de una perspectiva moderna y reitera que es tarea de la Universidad “servir de puesto de avanzada al pensamiento colombiano y a la preparación de equipos de trabajo en esta nueva era de la humanidad”.

Aunque siguió vinculado a la Universidad de los Andes como miembro del Consejo Superior, el fundador dejó de publicar sus reflexiones alrededor de la educación por un tiempo. En 1985, apareció su ensayo, ‘¿Ciencias básicas o Ciencias aplicadas?’,²⁸ en la revista de Colciencias -entidad encargada de promover las políticas públicas para fomentar la ciencia, la tecnología y la innovación en Colombia-. En él plantea que el país tiene unas limitaciones materiales y de recursos humanos capacitados que le exigen tomar decisiones de inversión en educación e investigación acordes con el futuro que se quiere para Colombia y el bienestar de su población. Explica que “La tecnología y la ciencia son medios para que el conglomerado social aprenda a controlar efectivamente las condiciones de su existencia” y “Para Colombia hay que pensar en tecnología aplicada con un criterio realista y de prioridades a determinar”. Señala cómo Colombia cometería un error al intentar competir con potencias industriales avanzadas en los campos que ellas dominan. Sugiere que el país invierta sus recursos en investigación respecto a la tecnología de las comunicaciones, la utilización de los medios que promueven la productividad agrícola, las ciencias biológicas – tanto la biología tradicional como la biología de las instituciones sociales-²⁹ siendo esta última donde ve una “gran posibilidad de aplicación a los problemas concretos de nuestra sociedad [...] [y que] nos permite entrar a participar de manera plena y con menos desventajas”. Cree que si Colombia utiliza “los conocimientos de la socio-biología o de la etología” en sus investigaciones probablemente genere interés internacional. Resalta la investigación biológica porque “facilita la utilización de los recursos del país para lograr el bienestar, desarrollo, mejor formación del hábitat, preservación de nuestros



recursos y participación en el esquema internacional que nos permita integrarnos al gran desarrollo industrial, pero sabiendo que nos toca un nicho en donde podemos impulsar actividades con un sentido más de cooperación que de competencia”. También propone coordinar con los países en vía de desarrollo para negociar y participar en un mundo dominado por las potencias industriales avanzadas. Las universidades tienen la tarea de diagnosticar desde ahora el mundo del futuro para empezar a preparar a las gentes más capacitadas y los cerebros más adecuadamente pues “Este es el verdadero sentido de la solidaridad y de la convivencia; que los más capaces ayuden a los menos aptos”.

En la celebración de los treinta años de la Universidad de los Andes, en un programa de la HJCK,³⁰ Gloria Valencia dice que Mario Laserna “fue realmente la semilla de la Universidad de los Andes él mismo”. Él elude cualquier comentario al respecto y plantea que el espíritu con que se inició la Universidad buscaba vincular a Colombia a la historia moderna a través de sus procesos de transformación social, de procesar mejor sus capacidades - materias primas, medio geográfico, la gente-. Reitera lo que ha mencionado en otros espacios y momentos, “que el mundo está cambiando a una gran rapidez y la única manera de que un país pueda enfrentarse exitosamente a ese cambio es que haya un equipo de gentes conscientes de lo que está ocurriendo” y lo prepare para asumir los cambios. Ejemplifica la dimensión del impacto tecnológico sobre Colombia con unos asuntos que muestran un sentido de solidaridad social y con otros que no favorecen las necesidades humanas porque no se entienden ni se analizan sus ramificaciones. Explica que “La universidad está produciendo los equipos tecnológicos que producen el cambio, pero no está produciendo los conceptos y las ideas para orientar ese cambio y para darle el significado que debe tener” ¿Una tecnocracia sin humanismo?, podría preguntarse el lector.

Cuando en 1988 la Universidad cumplió cuarenta años, viajó desde Austria para esta celebración porque se desempeñaba como embajador y representante de Colombia ante las instituciones de Naciones Unidas en Viena. Como diplomático había captado las nuevas formas del Estado, la necesidad de una socialización con sentido comunitario y los peligros de la desinformación para un país, una comunidad o una universidad. Pronunció el discurso ‘Anticipar, más que recordar’,³¹ en que abordó las teorías respecto a nuestro interminable 9 de abril para proponer su hipótesis de atribuir el fenómeno de la Violencia a la ceguera nacional frente al cambio de modelo económico y social que había dado origen a nuevas formas de Estado y a la deficiente socialización del individuo, carente de una vida comunal que debería ser garantizada por un Estado fuerte y flexible donde la convivencia, el respeto y la solidaridad fuesen moneda cívica para los miembros de la colectividad. Mencionó los cambios que traía el mundo postindustrial; la necesidad de estar informados y listos para enfrentar “el problema postindustrial [...] constituido por sistemas dinámicos tanto demográficos y regionales como culturales, económicos, etc., que actúan sobre el mundo”; para ser parte de los “sistemas globales que



garantizan la paz, la supervivencia de la biosfera, el mantenimiento del pluralismo cultural y de iniciativa, [...] que colocan al Estado y al gobierno al servicio de la comunidad y no al contrario”. Un “programa para los próximos cuarenta años” de “una entidad como la Universidad de los Andes [que] está no solamente en condiciones sino en el deber de asumir un papel de liderazgo”.

Una década después, luego de ser senador de la República y de haberse vinculado al Santa Fe Institute en Nuevo México, fue entrevistado por la periodista Luz María Sierra,³² con motivo de los cincuenta años de la Universidad de los Andes. Señaló que lo más interesante que había logrado la Universidad de los Andes “es haber creado conciencia en el país de que hay unos avances tecnológicos, unos avances científicos, que son los que transforman el mundo”; además de hacer salir al país de su aislamiento y atraso vinculándolo al mundo a través de profesores y científicos de vanguardia. Indica que “en parte la creación de la Universidad era un llamado a las clases dirigentes para buscar colocar esfuerzos y dinero en una entidad educativa que no fuera del Estado” a pesar de que algunos creyeran que no se necesitaba otra institución educativa más. Lo que era claro para él es que “la universidad privada agrega competencia que sirve para mejorar las del Estado y las de la Iglesia”.

Recuerda que ya en 1947 “argumentaba que se necesitaban centros importantes que estuvieran por encima de la confrontación de partidos [como] en Estados Unidos o en Inglaterra [donde] son esas instituciones intermedias las que estudian los problemas nacionales para dar soluciones, pero sin estar comprometidas con un partido o con un grupo, entonces son centros de la conciencia nacional con una visión seria e imparcial”. Y el Consejo Directivo con que se inicia la Universidad fue muestra de ello, “la mitad eran liberales y la mitad eran conservadores”. Así, la Universidad tenía “La función de una opinión inteligente estudiosa y no comprometida”. Hoy el desafío de la Universidad “es ser el puente para adoptar los adelantos científicos y tecnológicos a las necesidades del país. Entrenar personal para enfrentar los [nuevos] problemas”. Por su parte, los cursos de formación general resultaban útiles para quienes salieran a asumir funciones de liderazgo pues les daban conocimientos de cómo son las “conductas de una sociedad que aspira a mejorar el nivel de vida y el nivel de participación democrática”. Se trataba de una formación humanista. Cree que ahora es el momento de “renovar los estudios generales para todas las transformaciones sociales que están ocurriendo”.

Anota que “El mundo ha cambiado tanto por efecto de la tecnología como por el efecto de que el Estado Nación tiende a desaparecer al no existir ya una solución bélica para los enfrentamientos”. Profetiza que Asia, no Occidente, tendrá el poder económico y científico en un futuro cercano y el mundo se organizará a su alrededor. Colombia tiene que aprender a manejar los cambios; reconocer qué consecuencias trae su adopción. La tarea de la Universidad de los Andes debe ser servir de puente para esas grandes transformaciones, analizando qué parte resulta conveniente y cuál no.



Respecto a la Universidad lamenta “Que tanto alumnos como profesores han asumido la actitud de sacar cada uno para su beneficio particular y no hay una contribución a la sociedad en general”.

En otra entrevista concedida al profesor de matemáticas Jairo Álvarez identifica las preocupaciones académicas que lo movieron hacia el proyecto de la Universidad de los Andes, la razón del modelo norteamericano para esta, incluyendo su estructura departamental, el recuerdo de la visita del profesor Lefschetz a la Universidad de los Andes, la política de profesores visitantes, la metodología que exige al alumno estudiar con anterioridad a la clase el contenido que se discutirá en esta, el recargo curricular del estudiante que ahoga sus posibilidades de estudio personal, entre otros.³³ También menciona las actividades complementarias a la actividad matemática en la Universidad de los Andes, la invitación a matemáticos como von Neumann, Lefschetz y otros, y la vinculación a la Universidad de profesores extranjeros como Horváth, Yerly y Uehara que influyeron en la naciente actividad matemática nacional.

Dice que la eficiencia del sistema universitario norteamericano fue una de las razones para adoptar ese modelo para la Universidad de los Andes. Explicó además que, durante su Rectoría de la Universidad Nacional, observó que los estudiantes tenían 38 horas de clase a la semana -demasiadas-, no usaban libros de texto -carecían de un guía-, tenían que tomar apuntes -clases magistrales-. Planteó con arrojo una reducción en el número de horas de clase a menos de 20; usar el tiempo que quedaba libre para preparar por anticipado las clases con ayuda de libros de texto o de conferencias escritas; llegar a clase preparado a discutir los contenidos y las dificultades encontradas por los alumnos. Describió el sistema implementado en Columbia, donde desde el comienzo del curso se entregaba al estudiante un programa de lo que iban a estudiar durante el semestre, clase por clase. Así que su experiencia en Columbia de aprender a aprender fue la que él quiso replicar. Lamenta que en Uniandes haya la tendencia actual a que un estudiante tome más de 30 horas de clase por semana.

Sin atenuantes, creía en la departamentalización, que no debía haber una cátedra de matemáticas, por ejemplo, para arquitectos, otra para químicos, otra para ingenieros, sino un departamento de matemáticas que enseñara todos los cursos de matemáticas sin importar a qué facultad pertenecía el estudiante. También creía en la división en semestres; así el estudiante podía escoger los cursos de un semestre a otro; si tenía que repetir o le convenía repetir, lo hacía sin traumatismo; además, esta periodización permitía que estudiantes de buenos colegios tomaran clases de *advanced placement*.

Su interés inicial “era el *college*, donde no había que repetir semestres, acaso un curso, y el estudiante podía seguir adelante a tomar otras materias”; el *liberal arts college* se caracteriza por dar una formación humanista y también una sólida formación en ciencias. En Estados Unidos cuando el



estudiante entra al sistema, este lo orienta y lo ayuda a encontrar para qué sirve, a fin de que desarrolle su talento, y le enseña a trabajar sistemáticamente. Enfatizó que algunos estudiantes recibidos en la Universidad de los Andes antes rechazados por el sistema tradicional universitario terminaron su carrera en Illinois y dieron buen resultado, algunos incluso fueron brillantes. El equivocado era el sistema universitario colombiano.



Recordó cómo Salomon Lefschetz, uno de los profesores de Princeton que invitó a Uniandes, de origen ruso con dominio del español, entrenaba con éxito a matemáticos mexicanos. La Universidad de los Andes apenas empezaba cuando estuvo en Bogotá. Los recursos eran escasos. Lefschetz le dijo a Mario Laserna: –“no se preocupe por eso. Usted está enfocado en educar y podrá ver cómo se forma el talento matemático una vez que se descubre, una vez que se detecta y se le da oportunidad”. Para él, la Universidad de los Andes era el comienzo, pero el plan planteaba extenderlo a la Nacional y a otras universidades del país. Su planteamiento fue: “primero tiene que traer algunos profesores a que enseñen matemática moderna”. Mario Laserna percibía posible este propósito pues opinaba que “las matemáticas son unas reglas como las del ajedrez o como las de cualquier juego. De lo que se trata es de aprender a construir sistemas abstractos y después viene la pregunta y por qué, y cómo sabemos a qué tipo de realidades son aplicables esos modelos abstractos”.

A una pregunta de Álvarez sobre la profesionalización académica, señala que a pesar de que la Universidad de los Andes fue inspirada en un modelo norteamericano, para ese momento -1998- no había tenido una carrera ni un escalafón profesoral, para evitar burocratizarla. Su idea es que se llegaba a ser profesor “porque se estaba muy contento de ser profesor y la Universidad era la más interesada en tener a la gente que servía con vocación profesoral”. No acogía profesores que concebían el oficio de “profesores como una forma de empleo”.

En la entrevista que concedió también en 1998 a la profesora Clara Elena Sánchez, reconoció que la Universidad de los Andes era una “universidad al estilo de los *Liberal Arts Colleges* de los Estados Unidos, para formar los dirigentes del país, con una instrucción técnica de primer orden, y una fuerte formación humanística, pues consideraba que éste es el lazo de unión entre la universidad y la sociedad; una universidad en la cual, si se iba a enseñar matemáticas se debían enseñar bien, como se hacía en los *Colleges* de los Estados Unidos”.³⁴

Esta entrevista pretende mostrar la relación de Mario Laserna con la matemática y el desarrollo de esta en Colombia. Así que Mario comenta que las clases que un refugiado español -Francisco Vera- dictó en la Universidad Nacional en 1942 y a las que él asistió, junto a otras clases particulares de matemáticas que tomó, lo motivaron a irse a estudiar matemáticas y filosofía en la Universidad de Columbia. De visita en la Universidad de Princeton conoció a Salomon Lefschetz a quien le



preocupaba el estado de retraso de la matemática en Latinoamérica. Posteriormente lo invitó a Colombia a dictar unas conferencias en la recién fundada Universidad de los Andes, 1950, y le solicitó nombres de buenos matemáticos que quisieran venir al país a enseñar la “nueva” matemática. Otro matemático que aceptó la invitación para dictar conferencias fue John von Neumann. A través de Lefschetz, Mario contactó al profesor húngaro Juan Horváth, quien llegó a Colombia en 1951 para ser el primer director del Departamento de matemáticas de la Universidad de los Andes.

El interés de Mario Laserna por las matemáticas surgió desde los primeros años de bachillerato en el Instituto de la Salle con el profesor de geometría, el hermano Gabriel. Al pasar al Gimnasio Moderno, y estudiar con el profesor Henry Yerly –quien sabía matemática en el sentido de un ingeniero o un calculista- mantuvo ese interés. Señala que nunca aspiró a “ser matemático profesional, sino a saber matemáticas” y tal vez enseñarlas, aunque algunos que lo conocieron dictando clase lo percibieron poco talentoso en ese rol.

Mario Laserna trajo libros de matemática moderna de Columbia y se los regaló a la Universidad de los Andes en el año 50, para los profesores y para que los alumnos estudiaran en la biblioteca. Entre esos estaban Modern Algebra de Van der Waerden, la Geometría de Veblen y tal vez el Álgebra de Birkhoff -libros elementales pero escritos dentro de los conceptos modernos-; que no intentaban explicar las matemáticas partiendo de los conceptos lógicos, sino partiendo de la capacidad de resolver problemas con las reglas de aplicación de los símbolos. Estaba convencido de que la matemática no puede empezar a estudiarse desde sus fundamentos, eso se hace al final, porque entender el fundamento lógico exige una capacidad de abstracción que no necesita tener el ingeniero o el que vaya a aplicar las matemáticas.

Luego hizo un recuento de su gestión como rector de la Universidad Nacional (1958-1960) -semestralización, departamentalización, disminución del número de horas de clase, imposición del uso de libros de texto, presentación de un programa para el semestre explicado clase a clase, exigencia al estudiante de prepararse antes de clase y llevar a esta las dificultades encontradas, calificación con curva, traer profesores japoneses al Departamento de Matemáticas-.

Tal vez uno de los años en que se solicitó más veces a Mario Laserna expresar su pensamiento respecto a la educación fue 1998.³⁵ La Universidad de los Andes cumplía entonces 50 años y le rindieron un homenaje como su fundador. En la ceremonia dijo que “Las universidades juegan un papel crucial en la formación de los dirigentes, en la investigación, en el desarrollo económico y social y en el servicio a la comunidad”. En 1948 él y sus compañeros buscaban desarrollar un nuevo modelo educativo en el país, construir un nuevo país. El esfuerzo para consolidar esta institución recae en muchos, señaló. Pero en la ocasión, rindió un homenaje a tres personas -a don Francisco Laserna, a don Nicolás Gómez Dávila y a Liliana Jaramillo-. El primero, su padre, entendió que la formación

norteamericana permitía a la gente pasar de un estado diario precario y sin solidez a la gran industria de Colombia y fue quien dio “los medios materiales para pagar el primer arriendo y la nómina de la Universidad”. El segundo, su mentor, quién le “enseñó a valorar la actividad intelectual como un fin en sí mismo complementando así el sentido práctico empresarial de [su] padre”. La tercera, su exesposa, quien le dio todo su apoyo y cuya “presencia e inteligencia le inspiraban confianza y optimismo”.

Puede parecer un pronunciamiento desvinculado de su pensamiento sobre educación. Sin embargo, lo que señala en esos agradecimientos es que se requirió de medios materiales, valoración por la actividad intelectual y acompañamiento en la aventura para poder sacar adelante una universidad como Los Andes. La tarea habría sido mucho más difícil si hubiera faltado alguno de estos pilares.

Finalmente, en el discurso que Mario Laserna pronunció en la celebración de los 50 años de la Universidad de los Andes titulado ‘Los próximos cincuenta años de la Universidad de los Andes’,³⁶ plantea que al fundar una universidad de estilo norteamericano, se creó un ente intermedio entre el Estado y el sector de la empresa privada, “que promueve, organiza y fija metas de servicio a entidades que estimulan la calidad de vida de la sociedad sin aumentar el poder del Estado, ni aislar al individuo de sus semejantes”. La existencia de la Universidad de los Andes después de 50 años es un testimonio “tanto de la gratitud con que se le mira como del acierto cultural y humano que se le atribuye”. Tal existencia se debe al esfuerzo de muchas personas e instituciones nacionales y extranjeras.

Los cambios en el país y en el mundo requieren replantear la acción de la Universidad dentro de las nuevas realidades si se desea mantener el espíritu de servicio y crítica constructiva. Y se pregunta: “¿Qué tipo de problemas debe afrontar la Universidad para corresponder a los esfuerzos materiales, morales, administrativos y docentes de varias generaciones que le han permitido llegar a su mayoría de edad?” Su respuesta: “los problemas de Colombia en esta era postindustrial, postnuclear, y postperestroika”. La Universidad debe entender las nuevas reglas del juego para educar al hombre en su nueva realidad.

Para este momento ya no existe la rivalidad Washington-Moscú; la economía de mercado dominaba el escenario mundial; existía “una dimensión ecológica que plantea inesperadas condiciones de supervivencia de la especie humana”; la destrucción de la biosfera preocupaba a los dirigentes mundiales; se especulaba sobre la capacidad del planeta para resistir la contaminación producida por el avance de la sociedad industrial de elevado consumo; y la preocupación de quienes piensan en el futuro se centraba en “preservar los sutiles equilibrios biológicos de los cuales depende la supervivencia de la especie humana”. Dentro de estos términos debía contribuir la Universidad de los Andes. “El escenario actual nos apremia a mantener y promover, junto al bienestar físico, moral e intelectual de los ciudadanos, la biodiversidad del planeta, a pesar de la acción depredadora de los seres humanos y sus instituciones. Y esta perspectiva urgente y actualizada fija nuevas metas a la



acción de Uniandes”. La Universidad debe formar “médicos de la comunidad planetaria que impidan que nos eliminemos colectivamente mediante nuestra ambición de adquirir mayores y más sofisticados bienes de consumo”. Una profesión de la que no se ocupa ninguna de las escuelas o facultades o programas tradicionalmente unidos a la vida universitaria.

La potencial catástrofe no procede de “ningún país o bloque de países en particular, sino de la interconexión de las naciones proveniente de la sociedad industrial de finales del siglo XX”. Sin solución para el problema ecológico quizás en una o dos centurias no se hablará de riqueza o pobreza sino de víctimas de la destrucción de “las condiciones mismas de supervivencia para todo tipo de sociedad, para todo sistema político, para toda abundancia de consumo”. Así que es esta tarea la que deja Mario Laserna planteada a la Universidad de los Andes para que haga lo necesario por evitar tal catástrofe. La genuina aspiración infantil de ser maestro, Mario la elevó hacia una profunda reflexión sobre la educación y el papel que debía desempeñar la universidad en la sociedad moderna. Mantuvo incólumes los principios, ideas y consignas que regían su pensamiento sobre educación y universidad a lo largo de su vida. Los cambios que proponía para ambas se referían siempre a los retos que permanentemente les planteaba el cambio social y el medio material.





Notas



- 1 *TIME*, Experiment in Learning. September 11, 1950.
- 2 *Semana*, Vol. V, No. 112, diciembre 11, 1948.
- 3 Mario Laserna, “Misión de la Universidad”, en: *Suplemento Literario El Tiempo*, Bogotá 10 de diciembre de 1950.
- 4 Lleras Camargo, A. & Laserna Pinzón, M. (1955). *Misión y problema de la universidad: discursos pronunciados por Alberto Lleras Camargo y Mario Laserna, con ocasión del acto de posesión de la Rectoría de la Universidad de los Andes*. Bogotá: Uniandes, pp. 13-18.
- 5 Acta de fundación de la Universidad de los Andes. Noviembre 16 de 1948.
- 6 Fernández, L. A. “La Universidad de los Andes” en: *Sábado*, Bogotá, 25 de marzo de 1950, p. 7.
- 7 Aproximadamente 100 millones de pesos al cambio de junio 2023.
- 8 *Semana*, Vol. XII, No. 278, febrero 16 de 1952.
- 9 Laserna, Mario. “Misión de la Universidad de los Andes” en: *Sábado*, Bogotá, 4 de diciembre de 1954.
- 10 Fernández, L. A. *op. cit.*
- 11 Catálogo General. Universidad de los Andes. 1951-9152.
- 12 Fernández, L. A. *op. cit.*
- 13 *Ibidem*.
- 14 Laserna, Mario. “Misión de la Universidad de los Andes”. *Sábado*, 4 de diciembre de 1954.
- 15 Laserna, M. (s.f.). *Indicaciones para estudiar con eficacia. Notas sobre cómo preparar un trabajo de investigación*. Bogotá: Librería Siglo XX.
- 16 Laserna, Mario. “Misión...”, *op. cit.*
- 17 Laserna, Mario (s.f.). ‘Educación y carácter’, extracto de *Carta de Heidelberg*. Bogotá: Aedita, Editores Ltda.; Cromos, pp. 20-23.
- 18 “Un experimento que resultó: La Universidad de los Andes” en: *Lámpara*. No. 46, Vol. IX, Bogotá, diciembre de 1963.
- 19 Laserna Pinzón, M. “¿Es culta nuestra burguesía?” en: *Revista Letras Nacionales*. 1(4), Bogotá, septiembre-octubre 1965, pp. 19-41.
- 20 Pizano, Francisco, Echandía, Darío y Mario Laserna. *Tres discursos sobre la universidad contemporánea. Conmemoración del vigésimo aniversario*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- 21 Laserna, Mario (1966). ‘Educación superior y criterios de su eficacia’, capítulo en *La revolución ¿Para qué? y otros ensayos*. Bogotá: Editorial Revista Colombiana Ltda. pp.73-77.
- 22 Laserna, Mario. “Estado educador vs. Televisión privada”. *El Tiempo*, Bogotá, 18 de diciembre de 1965.
- 23 “Canales privados convirtieron la televisión colombiana en una verdadera industria” en: *El Tiempo*, Bogotá, julio 16, 2008.
- 24 Pizano, Francisco, Echandía, Darío y Mario Laserna, *op. cit.*



25 El análisis de Mario Laserna acerca del mundo de lo civil y de lo histórico en el mundo, aludía de manera profética o visionaria un crecimiento del conocimiento y dominio de la naturaleza física y orgánica y de sus procesos constitutivos; el aumento de las posibilidades tecnológicas para una mayor y más variada productividad; el progresivo porcentaje de gentes avanzadas en años; el auge de las posibilidades de manipulación de los seres humanos para fines políticos, de consenso, de opinión, de uniformidad social y de consumo; que la Iglesia al tratar de ponerse al día, impulsada por Juan XXIII y luego por Pablo VI, ha tropezado con serios obstáculos al pasar de un universo histórico teocéntrico a uno antropocéntrico. En cuanto al tercer mundo, señala que este también quiere poner la naturaleza al servicio del hombre mediante la tecnología y al mismo tiempo se niega a aceptar la superioridad de Occidente frente a su mundo propio determinado, mítica, geográfica o racialmente; que la guerra nuclear sigue haciendo inviable una clásica victoria bélica con vencedores y vencidos; que los sistemas capitalista-democrático y comunista-leninista autoritario entraron en un período de seria crisis interna; finalmente, que Konrad Lorenz ha realizado estudios sobre los mecanismos biológicos de la agresión que han sido usados en el análisis y explicación de hechos humanos, influyendo en los estudios sociales en forma profunda y perturbadora. Respecto a América, identificó un desequilibrio en la balanza comercial de casi todos los países del continente y dificultades en la creación de un mercado común; la crisis de los regímenes democráticos; debilitamiento del "American way of life" entre los grupos políticamente articulados que naturalmente soportaban este sistema. Respecto a Colombia, identificó en lo civil e histórico la urgencia de una reforma constitucional para tener un Estado "vigoroso y consciente de su responsabilidad como gestor del bien público"; un auge de los intereses regionales o de gremio en el Congreso que debilitan la unidad nacional, el poder Ejecutivo y la existencia de un Estado Moderno; la ausencia de partidos políticos disciplinados, dinámicos y con capacidad organizativa para asegurar la existencia de tal Estado.



26 Texto de Mario Laserna Pinzón con motivo de los veinticinco años de fundación de la Universidad de los Andes, octubre 16 de 1973.

27 "¿Qué le ha dado la Universidad de los Andes al país en 25 años, y qué le puede dar en adelante?" en: *Balance y Juicio Crítico*, Bogotá, 1974.

28 "¿Ciencias básicas o Ciencias aplicadas?" en: *Ciencia y Tecnología*, Vol. 3, No. 3, mayo-julio de 1985.

29 Mario Laserna cita a reconocidos investigadores -Konrad Lorenz, Tinbergen, Audrey, Morris- y obras al respecto -"Contrato Social", "El Imperativo Territorial"; "Mono Desnudo", "La Observación de lo Humano"-.

30 Panel con Mario Laserna, Giovanni Sarmiento, Carlos Amaya, Humberto Vegalara y Fernando Cepeda respecto a los 30 años de la Universidad de los Andes, Bogotá, noviembre, 1978.

31 Universidad de los Andes (1989). *Universidad de los Andes: 40 años, 1948-1988*. Bogotá: Universidad de los Andes, pp. 13-16.

32 Sierra, Luz María (1998). Entrevista a don Mario Laserna Pinzón, fundador de la Universidad de los Andes. Bogotá: Oficina de Comunicaciones, Secretaría General, Universidad de los Andes.

33 La entrevista fue realizada en 1998. Álvarez, Jairo. "Entrevista al doctor Mario Laserna, fundador de la Universidad de los Andes" en: *Matemáticas: Enseñanza Universitaria*. Vol. X, No.2. Junio, 2002, pp. 111-125.



³⁴ Sánchez, Clara Helena. Forjadores del desarrollo de la matemática en Colombia. *Lecturas Matemáticas*. Vol. 19, No. 1, 1998, pp. 53-61.

³⁵ Palabras de Mario Laserna pronunciadas en el homenaje que se le rindió por los cincuenta años de la Universidad de los Andes, Bogotá, noviembre 16 de 1998.

³⁶ *Ibidem*.

